

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribucion entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.

Las bromas, (carta á mi verdadero amigo J. C. B.), por Pedro H.—La niña llorona, poesia por D. Juan A. de Viedma.—Un sueño, fantasía por D. J. J. Jimenez.—Un recuerdo (á una amiga mia), poesia por J. H. de M.—La barca del pescador, balada en prosa por D. Francisco Muñoz y Ruiz.—Serenata morisca, por D. Augusto Jerez y Perchét.—¡Mis ilusiones! en el album de la señorita D. M. de G., poesia por D. Ricardo Ortoly de Baños.—Sentencias de Séneca, continuacion.—La primavera y el sol, poesia por D. José C. Bruna.—Juegos de palabras (buscados espresamente para LA CARIDAD).—Solucion á la charada inserta en el número anterior.—Charada.

LAS BROMAS.

(CARTA Á MI VERDADERO AMIGO J. C. B.)

Una persona puede desvergonzarse con otra, decirle cuatro verdades vengan ó nó al caso, pero lo ha dicho en broma y ya nadie tiene derecho á exigirle una satisfacion.

Anoche sin ir mas lejos fui á una reunion amistosa y me senté al lado de (suprimimos el nombre) estaba tan bella como la última vez que estuvistes en esta.

Se habló del calor y del frio, de las noches y del dia, y para yo darle una noticia, le dije lo que tu me escribistes sobre el teatro nuevo sin quererle añadir lo del puente viejo por que me parece que me lo escribes por broma.

Entonces ella me habló de Málaga y añadió con una sonrisa que ya se le es peculiar:

—Me han dicho que en Málaga hay jóvenes muy lindas, ¿es cierto?

El aprieto en que me puso no es para dicho. Ella es muy bromista y todo lo hubiera tomado á broma.

La conversacion rodó sobre varios asuntos y por último ella viendo que cada momento me fijaba con mas gusto en sus ojos que en su conversacion, creo que conoció mis deseos de declararme, y haciendo jirar la conversacion sobre los amores quedó como infeliz mariposa, prisionero en la luz de sus ojos.

Le dije lo que en esos momentos se dice, y ella quedó conforme en darme el sí á la noche siguiente.

Llegó la siguiente noche y al renovarle yo la conversacion de la pasada, exclamó como sorprendida:

—¡Qué inocente es V. amigo mio! Todo ha sido una broma.

He aquí una broma que se me indigestó como á cualquiera se le hubiera indigestado.

El dia en que las bromas desaparezcan del mundo habremos ganado un ciento por ciento.

—Fulano, fulano, — me gritó la otra noche en el paseo un amigo que estaba sentado en su silla.

Yo me acerqué creyendo que tenia alguna cosa importante que comunicarme.

El se me quedó mirando con una sonrisa estúpida.

—Ya podrias estar al fin del paseo si no hubieras vuelto — me dijo con gravedad.

Le volví la espalda y seguí renegando de mi inocencia; pocos momentos despues una mano pesada vino á descansar sobre mi hombro. Era el sujeto que ya conoces.

—Te incomodastes, hombre? — me preguntó — ¿no conocistes que era una broma.

—Se han sublevado los marroquies y han asesinado todo el batallon de.....

Corre la voz; llega á oídos de las madres que tienen en ese batallon á sus hijos, de las hermanas que tienen á sus hermanos, de los hijos que tienen á sus padres. Se alborota media poblacion y luego todo broma.

Que se den bromas en el carnaval pase, ya todos estamos preparados y no nos coje de susto pero esto que cuando se esté mas descuidado vengan á uno con esas bromas que le hacen sufrir, me encorara.

Yo no soy amigo de bromas y sin embargo tengo

que sufrirlas de todos sin tener gracia para devolverlas.

El horror que le tengo á las bromas no es para descrito; esto no obstante soy el objeto de todas ellas.

Te pido un consejo y por Dios que no me lo des de broma.

Dime como me despojo de esa polilla que me consume como la ceniza á las uvas.

Tanto horror he llegado ha tomarle que ya de nada me fio, ni aun de tus mismas cartas. Cuando me escribistes lo de el teatro de la Merced, lo tomé á broma; cuando me dijistes que se trataba seriamente de canalizar el Guadalmedina, me sucedió lo mismo. También tomé á broma el que estaba para ponerse de un dia á otro la verja de la plaza de Riego, en fin, amigo, hasta las cosas mas naturales las tomo ya por broma.

El que me habla muy serio creo que se bromea seriamente, el que riéndose que se bromea riendo.

¿Entre tantos descubrimientos como se hacen para mejorar las circunstancias, no ha de haber uno que pueda ser el estermio de esas maldecidas?

¡Si fuera yo el descubridor! No es broma, amigo mio, esta última idea á cruzado ya varias veces por la imaginación de tu amigo

PEDRO H.

Cádiz.

LA NIÑA LLORONA.

Cuando llora una niña.

por poca cosa,

dejadla, llorar madres,

reid vosotras;

que el llanto es agua,

y con ella, las flores

crecen lozanas.

Pero si llega un dia,

en que ella llore,

porque su amor desdeña

pérfido un hombre;

llorad ¡oh madres!

que la flor está cerca

de marchitarse.

JUAN A. DE VIEDMA.

Madrid.

UN SUEÑO.

«Man is but a shadow and life a dream.»
«El hombre no es mas que una sombra
y la vida un sueño.»

ADDISON.

Volvia de mi paseo.

Era una hermosa tarde de primavera.

El sol habia ocultado sus rayos de oro, para visitar otro hemisferio.

Afectado por las fuertes emociones que habia sufrido durante el dia, parecia que una gran pesadilla iba apoderarse de mi.

Sombrios pensamientos vagaban por mi cerebro y apesar de querer alejarlos no me abandonaban.

Cansado del paseo y deseando olvidar este martirio moral, me dirigí á un pintoresco jardin y me recosté bajo un cenador en un asiento de cespéd.

Sonrosadas nubecillas jugueteaban hacia el sitio por donde el rey de los astros habia desaparecido para continuar su perpétua carrera. Las estrellas empezaban á salpicar de plata el azul manto del cielo y entre todas sobresalia el brillante lucero vespertino. Las golondrinas movidas por el amor de madre, volvian á sus nidos, colgados de las ramas de un árbol cadúco y daban calor á sus ateridos hijuelos. Los melodiosos cantos de los pajarillos al recojerse, llegaban á mis oídos. Una vivaracha é inconsecuente mariposa, revoloteaba en torno de las flores, acariciándolas, ó se detenía en la corola de la rosa mas fresca, para robarle su aroma. La brisa traía en sus alas deliciosos perfumes, cuya aspiración me embriagaba. La naturaleza entera me invitaba á gozar y admirando sus encantos, caí insensiblemente en un profundo sueño: pero en vez de hallar descanso, una fatigosa ilusión se apoderó de mi acalorada mente.

Mil fantasmas de distintas y caprichosas formas vagaban en torno mio, atormentándome con sus burlonas risas y continua algazara, como gozándose en la gran tristeza que entonces me desgarraba el corazón.

Vestidos de diversas maneras segun su sexo, formaban un conjunto que imponía.

Ligeros en sus movimientos, unos bailaban al compás de una orquesta compuesta de destemplados tambores y agudas trompetas, y otros trataban sin duda de ridiculizar con sus gestos y acciones, algunas de las escenas que se ejecutan en el gran teatro social.

Dirigí una tímida mirada á otro círculo, y vi á una muger que repartía con descarado y lascivo aire manjares riquísimos en la apariencia, pero venenosos al gusto, que representaban las diversas in-

clinaciones dominantes en la especie humana.— Aquella muger era el VICIO.

Vestia una fina túnica, flotante á impulsos de sus rápidos movimientos: un tupido y largo velo, ocultaba en parte su feo y descomunal rostro, como avergonzándose, de que las sombras que le rodeaban quemando impuro incienso, conociesen los grandes defectos de que adolecía. Junto á cada una de estas, se alzaba el ídolo particular á quien tributaba culto, sobresaliendo entre todos, la LUGURIA, con sus caprichos nunca satisfechos, la AVARICIA y la ENVIDIA, con sus necesidades jamás cubiertas, el LUJO, deslumbrando con su engañoso oropel, la SOBERBIA, con sus furiosos é inhumanos deseos, y la PEREZA, con su indolente postracion.

Contemplé algunos instantes, el cuadro que á mi vista se desarrollaba.

En su centro, y al lado de aquella muger, estaba un personaje invisible para todos, menos para mí. Sus carnes, habian casi desaparecido, cubriendo apenas sus huesos, una piel seca y acartonada. Sus ojos sin brillo y sin color, se perdian en profundas y cóncavas órbitas. Tenia abierta la boca como en mofa de las escenas que presenciaba, enseñando dos hileras de carcomidos dientes: su huesuda mano, apenas podia mantener una ligera y afilada guadaña siempre pronta á herir y á intervalos la levantaba en señal de amenaza, tratando de vengarse de las sombras que no se acordaban de ella.—Era la MUERTE.

Yo deseaba huir, pero un poder irresistible me tenia sujeto.

Aparté la vista de aquel sitio y vi á un venerable anciano suspendido en el espacio, sin comprender de que manera.

Cabellos largos y blancos cual la nieve caian por sus hombros, dejándole á descubierto una ancha y calva frente. Ondas arrugas cruzaban serpenteando su demacrado rostro, perdiéndose en una barba fina y canosa; la magestad estaba representada en su semblante é infundia verdadero respeto. Parecia meditar. Llevaba en su mano un reloj de arena, cuyos granos caian uno á uno precipitadamente para no volver á subir jamás.—Era el TIEMPO.

Absorto contemplaba á este respetuoso anciano y comprendia su irresistible poder, cuando me distrajo la muger que presidia el festin, invitándome á gustar de una dorada y falsa copa que me presentó, con ademanes llenos de mentidas gracias y atractivos.

De pronto, se presentó una virgen en cuyo rostro estaba retratada, la candidez y la pureza; sus divinos ojos se fijaron en mi, despidiendo destellos de luz, que vinieron á iluminar el oscuro horizonte que se extendia antes á mi vista; su en-

cantadora boca sonrió con dulzura y la esperanza renació en mi corazon.—Era la VIRTUD que acudia en mi ayuda.

Al verla, el VICIO desapareció rugiendo desesperadamente, y sin saber como, me vi trasportado á una estensa montaña, rodeada de precipicios que se perdian en lo profundo y picos que se elevaban indefinidamente. Delante de tal inmensidad, reconocí mi flaqueza y tuve miedo. Entonces, la hermosa figura que me acompañaba, me condujo al borde de los abismos, y con una voz cuyo solo sonido embelesaba me dijo:

En esta gran montaña te crees perdido; así te hallas en medio del proceloso mundo. ¿Ves esas simas que tienes á tus pies amenazando tragarte? pues esos son los peligros de la corrupcion que en él se encuentran. Considera la altura de los picos que se pierden en el eter y el pedregoso, casi inaccesible camino que sube á sus cimas. Llegando á ellas, por la dificultosa senda del bien que represento, se obtiene una recompensa.—La verdadera felicidad.

JUAN JOSÉ JIMENEZ.

Málaga Enero 1862.

UN RECUERDO

(á una amiga mía.)

Un céfiro arrullador
me dijo anoche en un sueño
que tuve, Trini, de amor,
que del pensil Malagueño
eras la mas linda flor.

Que lejos de tí sufría
porque observar no podia
si otro céfiro te hablaba;
que con tu amor se abrasaba
y que sin tu amor moría.

Que ojos tan lindos y bellos
ni tan sedosos cabellos
jamás vió en muger alguna,
que solo por uno de ellos
cien vidas diera una á una.

Que la gallarda azucena
que pura y de aroma llena
era el encanto del valle,
siempre miraba con pena
tu airoso y flexible talle.

Que por la mano divina,
tal vez de un ángel copiada,
fué tu frente nacarada,
pura, tersa, peregrina,
por negros rizos velada.

Del alba el primer albor
puso término á mi ensueño
y oí, en confuso rumor,
que del pensil Malagueño
eras la mas linda flor.

F. H. DE M.

Málaga 14 de Mayo

LA BARCA DEL PESCADOR.

BALADA.

La naturaleza ya ha tendido su manto de estrellas.

El mar azota impetuoso las escarpadas rocas que le aprisionan, besando dulcemente su espuma una pobre choza que se encuentra en la playa.

Es la cabaña de un humilde pescador.

En ella se halla un hombre dormido que á juzgar por su apacible rostro, aun no ha salido del primer sueño de la inocencia.

Su lecho es una estera de juncos cristalizados por las aguas del Océano; sirvele de almohada el pesado remo.

Su respiracion es acompasada, y en su semblante brilla de vez en cuando una sonrisa.

¡Es feliz en su miseria!

Sueña con su barca, con su débil navecilla, único patrimonio de sus padres, su única prenda querida. Ella era su familia, su tesoro, sin ella hubiera sido como una flor sin aroma.

Era la encantadora enseña de su gloria. Con aquel frágil leño, habia aprendido á domar las olas del irritado Océano, sus estudios, su saber esclusivo.

Desde que las aguas del mar dieron sepultura á sus padres, el jóven habia compartido sus cortos años entre el trabajo y el descanso, entre su barca y la choza de sus antepasados.

Nunca se habia separado de su amada orilla.

Un dia lloroso y pensativo ató su preciada barca á un palo de la choza.

La patria, la guerra le llamaban, obligándole á abandonarla.

No habia conocido mas patria que el mar, y se preguntaba si hallaria en otra parte la felicidad que le arrebatában.

Miró á la barquilla por despedida con el sentimiento de un amante que dá el último á Dios á su adorada y tomó el camino de la ciudad.

A cada paso que adelantaba se detenía para contemplarla.

Por fin no llegó á distinguirla y pasaron uno y dos dias.

Entonces, así como la mariposa alejándose de las flores pierde su lozania, su vida, el jóven pescador desconcertado, lleno de amargura, volvió corriendo á la anhelada orilla.

Todo habia desaparecido.

El mar levantándose durante su ausencia, la barca y la choza habian sido arrastradas por sus encrespadas olas.

Aun flotaban en la orilla los restos de lo que fueron.

A la siguiente mañana, el sol dejaba caer sus rayos sobre el tostado rostro del pescador. Yacia tendido en la arena, y en sus cárdenos labios ya no se dibujaba la sonrisa de la felicidad.

Las aguas se elevaban lamiendo sus cabellos, y el jóven seguía en su reposado sueño.

Bajaron, y el cuerpo del pescador no volvió á verse en la playa, ni á escucharse su canto entre las peñas.

Habia ido á reunirse con sus padres.

Desfallecido, ecsánime le sepultaron las olas.

¡Tambien el dolor mata!

FRANCISCO MUÑOZ Y RUIZ.

Madrid. — 1862.

SERENATA MORISCA

ESTRIVILLO.

Muger bella;
pura estrella;
flor delicada de mis amores;
oye, niña,
mi querella:

no con desdenes, á mis clamores
pagues, hermosa flor de las flores.

4.^a

Blanca paloma, luz de mis ojos;
eres divina como las hadas;
vierten aromas tus labios rojos;
al sol brillante causará éojos
el vivo fuego de tus miradas;
por el mas leve de tus antojos,
diera mil vidas sacrificadas,
que te rindiera como despojos.

Dulce consuelo del alma mia,
por complacerte, ¿dí, qué no haria?

Es tu sonrisa pura;
blando tu aliento;
leve de tu cintura
el movimiento:
dulces narcisos
de tus blondos cabellos
los suaves rizos.

Angel que adoro;

Sol de los soles; ave galana;
por tí derramo profundo lloro.

Eres hermosa,
como el perfume de la mañana;
cual blanca luna y esplendorosa.

ESTRIVILLO.

Muger etc.

2.^a

Cuando las sombras velan el cielo
muerta la clara lumbre del día;
cuando sus rayos á nuestro suelo
el sol derrama, rompiendo el velo
de oscuras nieblas que lo envolvía,
vierto yo triste con loco anhelo,
llanto nacido del alma mia.
Por tí, mi bella, por tí es mi duelo.
Tu sola puedes, gacela pura,
dar á mi pecho paz y ventura.

Sin tu amor es desierto
triste, mi vida;

mar sin amigo puerto;
flor desprendida
del tallo airoso,
que el huracan tronchára
tempestuoso.

Fragante lirio
de blando aroma; luz refulgente

de mi esperanza, crudo martirio
sufre mi alma:

Oye mis ruegos, niña, y clemente,
devuelve á un triste la dulce calma.

ESTRIVILLO.

Muger bella;
pura estrella;

flor delicada de mis amores;

oye, niña,
mi querella:

No con desdenes, á mis clamores
pagues, hermosa flor de las flores.

AUGUSTO JEREZ PERCÉT.

Madrid 25 de Abril de 1862.

¡ MIS ILUSIONES !

En el Album de la Srta. doña M. de G.

¿ Ves las hojas del árbol desprendidas,
Que por el raudo viento arrebatadas,
En el espacio sin confin perdidas
No volverán jamás á ser halladas....?

¿ Ves esas nubecillas de colores
Que á veces nacen con la dulce tarde,
Y al morir con sus últimos fulgores,
Muestran su vida de impotente alarde...?

Al rocío, con plácido embeleso
En la corola de la flor posado,
¿ De los rayos del sol al primer beso,
No lo ves ¡ay! por siempre evaporado...?

¿ No ves la espuma de la blanca ola
Ascendiendo diáfana y serena,
Para despues morir pálida y sola
Bajo su tumba de insaciable arena...?

Así también las ilusiones mías
Tras de la luz fugaz con que brillaron,
Tan solo en mi vivir aciagos días,
Sombra y pesar, y llanto me dejaron!

Mas... gestará mi vida condenada
A perder de continuo su ilusión,
Sin hallar nunca un alma enamorada,
Que amante y fiel, la vuelva al corazón.....?

RICARDO MOLY DE BAÑOS.

Barcelona.

SENTENCIAS DE SÉNECA.

(CONTINUACION.)

No hay felicidad que dure mucho.

No hay cosa mas fuerte que el verdadero amor.

Cuanto mayor es la prosperidad tanto menos
se debe confiar en ella.

No bastan en una nación las fuerzas si falta
la unión, ni la unión si faltan las fuerzas.

No hay cosa honesta que no sea útil.

Lo necesario no falta en destierro; para lo
supérfluo no bastan reinos.

Es de hombres sentir los males, pero es fla-
queza el no sufrirlos.

No hay cosa tan cara como la que con rue-
gos se compra.

Ninguno nace para pasar la vida sin trabajo.

El que vence sin peligro no consigue gloria.

No se debe adquirir el amigo en la mesa.

Nadie se cree culpado si es él su mismo juez.

El codicioso no puede ser agradecido.

No hay desgracia igual á la execración pública.

No hagas tú juez á la opinión popular, sino
á tu sola conciencia.

No hace buenas obras el que contra su vo-
luntad es útil.

Ninguna desgracia es grande si es la última.

Nunca mucho cuesta poco.

No interesa que leas muchos libros, sino que
sean buenos los que leas.

No hay esclavitud mas vergonzosa que la vo-
luntaria.

Ninguno ama á su patria por que es grande
sino porque es suya.

No debes exigir lo que tú debías negar si te
lo exijieran.

No es bueno el que solo es mejor que el mal-
vado.

Mas que á sus hijos debe amar el príncipe
á su nación.

El príncipe que desee sostenerse en el trono,
 gobierne con clemencia.

El que pudiendo no evita el delito lo con-
siente.

Ni guardes tus bienes con mezquindad ni los
derrames con prodigalidad.

Mejor es precaver lo venidero que disputar
sobre lo pasado.

Menos dolor produce la desgracia que de an-
temano se teme.

El precio de la virtud es la virtud misma.

Buen juicio y mucha plática pocas veces se
juntan.

Nunca es tarde para vivir bien.

Si quieres ser amado, ama.

Mas pena nos dá la opinión del trabajo que
el trabajo mismo.

Trata á tu inferior como desearías que te
tratase á ti tus superiores.

Mas se siente el ser friamente alabado que
á speramente reprendido.

Tanto pierde la buena obra de valor cuanto
tuvo de tardanza.

(Continuará)

LA PRIMAVERA Y EL SOL.

Inquieta gimió la fuente
bendiciendo su fortuna;
levantó el galán la frente
y apareció por oriente
meláncolica la luna.

SELGAS.

Joven fué la primavera,
pero jóven tan hermosa
que puesta á su lado era
pálida la fresca rosa,
oscura la luz primera.

Y coronaba su frente,
no la arruga anticipada
de la que dolores siente,
sino la luz sonriente
de la plácida alborada.

Sus ojos nunca lloraron
mas que de placer y fueron
las lágrimas que brotaron,
perlas que á las flores dieron
el frescor que otros quitaron.

Y su purísimo aliento
siempre vivificador,
al labrador dió alimento,
al ave dulce contento,
y colores á la flor.

Un día se alzaba ufana
de su lecho, sonriente,
llevando alegre y galana
una estrella en su alba frente,
la estrella de la mañana.

Y el sol que nacer la vió
tan cándida y hechicera
lleno de amor exclamó:
—«Cuanto diera por ser yó
dueño de la primavera!»

«Ah! De que sirve, Dios mio,
mi calor y mi grandeza,
de que mis rayos y brio
cuando ciñe su cabeza
con perlas del rocío?»

Así habló el sol tristemente
y rey del celeste imperio
asomó su rubia frente
por la rejion del Oriente
de nuestro vasto emisferio.

Y al ver que la flor y el mar
saludaron su venida,
él, con la voz del pesar,
tristemente conmovida,
tan solo supo esclamar:

— «Que me importa que la flor
me salute placentera
como el mar murmurador
sino me cede su amor
la cándida primavera.

Y entonces la primavera
su linda cabeza alzando
dijo: — «Si el sol la quisiera
cual buen amante debiera
de su amor ir pruebas dando.

Yo riego con mi rocío
y él, ingrato, seca luego
el bien y el producto mio,
si no seca lo que riego
mi porvenir te confío.

— «Ah! — el amante respondió —
sigo el mandato de aquel
que cielo y tierra creó,
el fuego que llevo yó
encendido está por él.

—«Él te dió luz bienhechora,
¿mitigándola que temes?
¿no la mitiga la aurora?
calienta, sol, en buen hora,
calienta, pero no quemes.»

Así la amante se esplica,
y el sol que obediente era
y es, sus rayos modifica
y hoy es sol que vivifica
el sol de la primavera.

JOSE C. BRUNA.

JUEGOS DE PALABRAS.

Buscados espresamente para LA CARIDAD.

1.^a

¿Cual es la cosa que puede verse una vez
en un minuto, dos en un momento y que sin
embargo no puede verse en cien años?

2.^a

¿Qué es lo que hacen todos los hombres, to-
dos los niños y todas las mugeres á un mismo
tiempo?

3.^a

¿Qué es lo que se deja quemar por guardar
un secreto?

4.^a

¿En qué se parece las mujeres á los huertos?

5.^a

¿Qué es lo menos que pueden decir de uno?

6.^a

¿Cómo me sacaria V. de un cercado donde
nunca hubiese entrado?

7.^a

¿Cuáles son los versos que se pueden repartir
mas facilmente?

8.^a

¿Cuáles son las campanas que nunca se oyen
sonar?

9.^a

¿Cual es el reloj que casi nunca vá bien?

10.

¿Qué hijo tiene vuestro padre que no es her-
mano de V.?

11.

¿Por qué pueblo de España pasa generalmente
el negro antes de morir?

12.

¿Cuáles son las tres letras que unidas forman
la letra del centro y separadas las iniciales de
un viento?

13.

¿Cuántas leguas de camino tendria el lector
que hacer para ir de Málaga á Velez?

14.

¿En que se parece la plaza de la Merced to-
dos los dias á la Catedral en Viérnes Santo?

Solucion á la charada del número anterior.

Los jóvenes de hoy en dia,
Con muy pocas escepciones,
Hablan con mucha falsía,
Y al espresar sus razones
Lo hacen con mucha OSADIA.

ELISA.

Madrid.

CHARADA.

- 1.^a Es letra muy conocida.
- 2.^a Dá al alma salud y vida,
todo Lo que yo tomando estoy
y á donde de noche voy.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cinteria, n. 1 y 3.